



Textos

SOBRE LA CASA Y EL HOTEL. EL MUNDO EN EL HOGAR.

Laura Fernández Gibellini

1. INTRODUCCIÓN: LA CASA Y EL HOTEL

La sociedad moderna ha permitido, entre otras muchas cosas, una movilidad de las personas que hasta hace poco siglo era inconcebible. La globalización ha supuesto el acercamiento de lugares y la aceleración del tiempo; el de medios de transporte y comunicación ha permitido, facilitado y abaratado el acceso a los lugares más remotos de difusión del turismo ha inculcado el gusto por viajar, acercándolo a la mayoría, de modo que los desplazamientos realizaban con fines comerciales, culturales etc. pero casi siempre vinculados con la actividad profesional cuando una élite económica y social, se han masificado y convertido en una nueva ocupación para el tiempo de ocio. Por desarrollo del capitalismo ha permitido la expansión de redes multinacionales que han diseminado la actividad por desvinculándola del localismo para convertirla en global.

Todo esto ha provocado que el individuo se desapegue cada vez más de ese lugar que llama su casa en el que pasa menos tiempo. Y el tiempo que pasa en muchos casos está condicionado por una actitud o actividad muy determinada. Y con la irrupción de los medios de telecomunicación, se ha hecho paulatinamente más exterior. De algún modo la casa ha reducido de la esencia del ser humano, lugar de estabilidad y seguridad por excelencia, para convertirse en una campaña, siempre provisional, lugar de tránsito. Paralelamente se ha favorecido el florecimiento de un establecimiento para simular las condiciones de ese estar en casa cada vez más inhabitual: el hotel.

Hoy día el hotel se erige así como un sustitutivo de la casa, que a su vez se ve gradualmente influenciada por su el despliegue de unos hábitos que nos vinculan sucesivamente con los del resto del mundo. Así, nuestro habitar se ha convertido paulatinamente en un habitar de hotel.

Por otra parte la noción de familia tradicional, como pilar del concepto doméstico del hogar, se ha disgregado en lo cual conlleva una revisión de los modos de "estar en casa", que se han diversificado en múltiples fórmulas.

2. SOPHIE CALLE: LES DORMEURS. LO UNHEIMLICH

Los durmientes. Provocación de situaciones arbitrarias que adoptan la forma de un ritual.

Veintiocho personas se sucedieron a intervalos más o menos regulares para ocupar la cama de Sophie Calle. Según la hora del día la artista ofrece una comida, cena o desayuno a los durmientes. Siempre hay sábanas limpias para ellos. Calle les pide que se dejen fotografiar, les hace algunas preguntas, triviales, no demasiado íntimas, se duerme, o sobre su trabajo... "no se trataba de saber, de investigar, sino de establecer un contacto neutro y distante que Calle pretende establecer con los ocupantes de su cama no se fundamenta en la intimidad, sino más bien en la distante y desapegada de una espectadora externa. Así, todas las preguntas que dirige a sus "durmientes" son sencillas, asépticas. En realidad revelan poco de la intimidad de esa persona. Quizá lo que más revelan es nuestra curiosidad, o más bien lectores, de saber algo más acerca de estos personajes durmientes. Buscamos la visibilidad normalmente permanece oculto a la mirada que es en parte la intimidad. De que nos sea revelada una intimidad desplegada más que tímidamente y siempre condicionada por la cámara de Calle, por su magnetófono o por su cámara. La obra final está conformada por un panel compuesto por 176 fotografías de los durmientes en b/n y 23 carteles: textos son transcripciones de conversaciones junto con relatos de la artista de lo ocurrido -estos documentos fotográficos, entrevistas y comentarios se convierten en las pruebas de este recorrido, lo fijan. Así la artista registra (y después grabadora todos los comentarios y conversaciones que se mantienen en la habitación. Las fotografías que se toman, no buscan el componente estético o artístico, sino tienen un carácter meramente documental. No hay acentos en las fotografías, todas se nos revelan muy semejantes, así como los textos carecen de toda ornamentación. Los textos sofisticados, naturales, no hay una evidente intención de estetizar. Lo que se muestra fija una acción transcurrida en el tiempo, las imágenes y los textos actúan como fragmentos que, juntados finalmente, dan lugar a un discurso más coherente. Cada imagen y cada cita adquieren su sentido total junto a todas las demás. Componen una narrativa, una historia ritual de invitar a dormir a desconocidos en la cama propia.

Es relevante destacar como prevalece el sentimiento de incomodidad por ambas partes. La propia artista se incomoda al acabar de saber, por un lado, cómo serán las reacciones de los invitados a ocupar su cama, pero por otro es consciente de la "violación" de su propia intimidad que supone invitar a desconocidos a dormir en su lecho. Entre los "invitados" hay reacciones, pero la mayoría muestran algún tipo de reticencia. De hecho, de las cuarenta y cinco personas que fueron invitadas a casa por teléfono dieciséis rechazaron su oferta, cinco de los que aceptaron no se presentaron, algunos no admitieron ser fotografiados y otros se negaron a que la artista les hiciera preguntas. Algunos de los "durmientes" durmieron bien, otros no quisieron dormir -como fue el caso de una canguro contratada a última hora para sustituir a una persona que no podía ir. La chica se muestra asustada, no entiende las intenciones de Calle, incluso piensa que puede ser forzada a dormir pero de todos modos no acepta dormirse (1). Su sentimiento de inseguridad y desamparo ante una d

